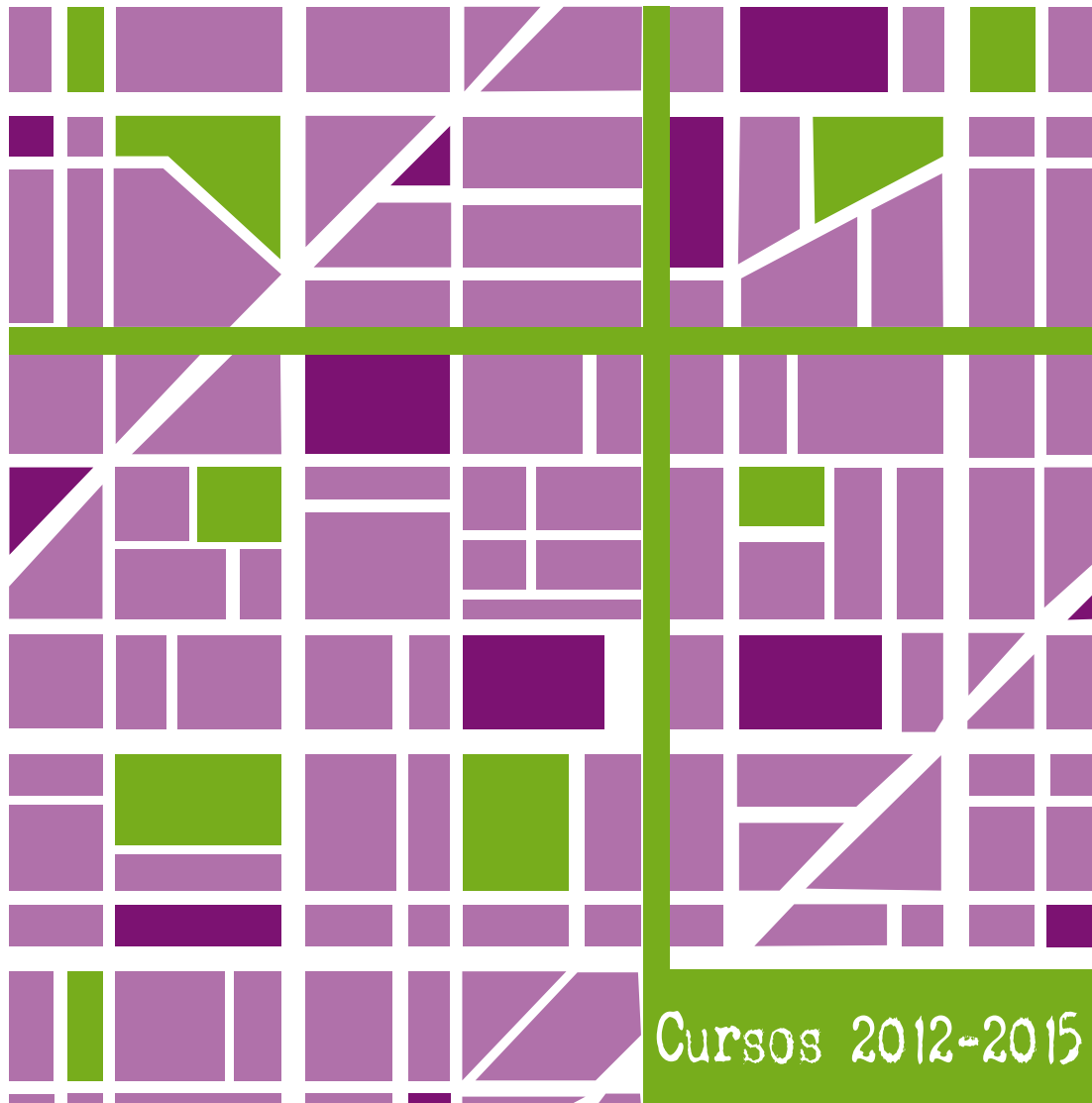


PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Archidiócesis
de Zaragoza



Cursos 2012-2015

PRESENTACIÓN

Nuestra Iglesia particular de Zaragoza estrena en el curso entrante un Plan de pastoral.

¿En qué consiste un plan de pastoral? ¿Qué contenido ofrece el nuestro, el que ahora inauguramos? A estos dos interrogantes quisiera responder en este prólogo, por así decir, de nuestro Plan diocesano de pastoral.

Como tan bien dijo el Papa Juan-Pablo II en la Carta apostólica de 6 de enero de 2001, *Novo millennio ineunte* (=NMI), un plan de pastoral no consiste en inventar un nuevo programa de evangelización, pues este programa ya existe, es uno y único, y es inmutable. Dicho con palabras del Papa Beato, el programa de evangelización *“es el de siempre, el recogido por el Evangelio y por la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas”* (NMI 29).

Pero entonces, si el programa de la evangelización nos ha sido dado y si éste es uno e incambiable, ¿para qué un plan de pastoral?

Aunque el programa evangelizador tenga un contenido fijado a priori por la misma Revelación y, por tanto, no sea susceptible de cambio, tal programa tiene muy en cuenta el tiempo y la cultura en donde ha de aplicarse. Por eso, el mismo programa se ve obligado a formular – dice Juan Pablo II – *“orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad”* (NMI 29). Es, pues, necesario que *“el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial, como siempre se ha hecho. Y es, justo, en las Iglesias locales en donde pueden establecerse aquellas indicaciones programáticas concretas – objetivos y métodos de trabajo, de formación y de valoración de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios – que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura”* (NMI 29).



En resumen, puesto que el programa evangelizador, aun siendo único y de contenido inalterable, debe tener en cuenta la circunstancia espacio-temporal en la que aquél se despliega y realiza, se impone como necesario el plan de pastoral. Y no precisamente para sustituir a la pastoral ordinaria, en la que se expresa y plasma el programa evangelizador, sino para hacer que la pastoral ordinaria llegue mejor y más puntualmente a sus destinatarios.

En lo que se refiere a nuestra Iglesia particular de Zaragoza, los planes pastorales de estos últimos seis años han estado marcados, habida cuenta de nuestra situación concreta, por dos ejes vertebradores: la comunión y la misión.

Pues bien, en esta misma línea vamos a seguir el trienio que ahora empieza, el trienio 2012-2015.

Nuestro Plan de pastoral nos ofrece unas prioridades, unos objetivos y unas propuestas operativas.

Nuestras prioridades pastorales son obviamente las señaladas por el Papa Beato Juan Pablo II para todo plan de pastoral, a saber: la prosecución de la santidad o triunfo del amor y de la verdad de Cristo (cf NMI 30-31) en la Iglesia de Zaragoza y en todos sus miembros; el cuidado esmerado de la oración (cf NMI 32-34); el velar por la participación en la Eucaristía dominical (cf NMI 35-36); la llamada constante al sacramento de la Reconciliación (cf NMI 37); la reivindicación de la primacía de la gracia (cf NMI 38); la puesta en primer plano de la escucha de la Palabra de Dios (cf NMI 39); y el poner bien de manifiesto la exigencia para toda vida cristiana, como elemento interno de la santidad, del anuncio de la Palabra divina (cf NMI 40-41).

En nuestro Plan de pastoral, estas siete prioridades se resumen en dos: en animar a las diversas comunidades cristianas a la participación, a la acogida, a la práctica de la fraternidad y al crecimiento en la fe; y en practicar escrupulosamente la coherencia entre la fe y la vida como testimonio evangelizador para el hombre de hoy.

En lo que se refiere a los objetivos, son éstos los siguientes: fortalecer la experiencia personal de Dios a través de la experiencia de la fe de la Iglesia; crecer en el compromiso y en la corresponsabilidad de los laicos en la pastoral de la Iglesia; dar testimonio de pobreza evangélica y desarrollar el compromiso con las personas y con los colectivos que más están sufriendo la crisis; y evangelizar mediante el testimonio y el anuncio explícito de Jesucristo.

Que la vivencia del Año de la Fe, convocado por el Santo Padre el Papa Benedicto XVI, nos ayude a realizar las propuestas operativas de nuestro Plan de pastoral.

✠ Manuel Ureña Pastor, **Arzobispo de Zaragoza**

INTRODUCCIÓN

2012
2015

Diócesis de
Zaragoza

Nos encontramos en un momento importante y a la vez gozoso para nuestra Diócesis. La presentación del Plan Diocesano de Pastoral (PDP) para los próximos tres años en cuya elaboración nos hemos visto inmersos a lo largo de este curso.

Si echamos la vista atrás, a lo que en común hemos compartido estos años, sentimos que Dios se ha servido del Plan de pastoral para ayudarnos a crecer como Iglesia. También descubrimos la necesaria escucha de la realidad pastoral que vivimos, del latido de la Iglesia Universal y, ante todo, de Dios, que sigue alentando nuestra vocación *“Id y haced discípulos míos a todas las gentes”*.

Reconocemos que hay limitaciones, que no hemos llegado tan lejos como hubiéramos querido, pero también descubrimos que, en este tiempo, el Evangelio ha sido proclamado y la Iglesia ha continuado y profundizado en su misión.

Ahora la tarea es seguir con aquellos objetivos, aquellas acciones y aquellas prioridades que a lo largo de estos tres cursos hemos desarrollado y que nos han ayudado a seguir en la tarea pastoral y evangelizadora de nuestra Iglesia Diocesana desde nuestras comunidades, grupos y movimientos, desde nuestras parroquias, desde las delegaciones y desde nuestro quehacer diario como cristianos en la construcción del Reino allí donde nos encontramos presentes. También es tiempo de renovar esas tareas. Eso no significa dejar nada atrás, ni tampoco inventar nada nuevo. Es simplemente poner el acento, priorizar, planificar nuestro quehacer diario y cumplir, fieles a la voluntad de Jesús, la tarea evangelizadora a la que desde el momento del bautismo estamos llamados los cristianos.

Los planes pastorales de estos últimos años han estado marcados por dos ejes vertebradores: *Comunión y Misión*; *“Iglesia, comunión y misión”*; *“Iglesia, comunión para la misión”*. Estas expresiones recogen lo nuclear de la Iglesia. En palabras de Juan Pablo II, *“la comunión encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia”* (NMI 42). *“La comunión se abre a la misión, se hace misión”* (ChL 31).

Pero, además, en este año 2012 confluyen dos grandes acontecimientos que van a determinar la vida de la Iglesia y que afectan a su ser y misión: el Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización y el Año de la fe. Éstas son las coordenadas que guiarán todas las búsquedas, iniciativas y realizaciones de la Iglesia. Nos encontramos en el comienzo de un año en el que profundizaremos sobre el ser (misterio, comunión y misión) y sobre el quehacer de la Iglesia.

El próximo Sínodo de los Obispos va a ser dedicado a *“la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*. El Sínodo se reúne por la urgente necesidad de una nueva evangelización. Se trata de un tema muy extendido, sobre todo en los países de antigua cristianización. Todos somos conscientes de que la tarea de la evangelización se encuentra ante nuevos desafíos que cuestionan prácticas hasta ahora consolidadas y que debilitan caminos habituales y estandarizados. La Iglesia se pregunta (nos preguntamos) sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de transmisión de la fe.

El Año de la fe, que comenzará el 11 de octubre de 2012 y terminará el 24 de noviembre de 2013 *“Será un momento de gracia y de compromiso por una conversión a Dios cada vez más plena, para reforzar nuestra fe en él y para anunciarlo con alegría al hombre de nuestro tiempo”* (Benedicto XVI, Homilía 16 de octubre de 2011). Este año persigue *“redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo”*. Por este motivo, el Papa invita a ponernos en camino para conducir a los hombres *“al lugar de la vida, a la amistad con el Hijo de Dios”* (Homilía en el inicio del Pontificado).

Por todo ello, el punto de partida del trabajo de este curso ha consistido en marcar cuáles son las prioridades pastorales que debemos poner a la hora de programar y llevar adelante la tarea evangelizadora. Motivados desde los Consejos Presbiteral y de Pastoral, hemos trabajado con ilusión y con esfuerzo desde las parroquias, los grupos, las comunidades, los movimientos, los centros educativos, las delegaciones y también desde las plataformas de encuentro y de coordinación (arciprestazgos, vicarías, consejos pastorales, equipos de sacerdotes) y hemos lanzado propuestas que se ven culminadas en este Plan Diocesano.

Debemos felicitarnos y animarnos porque la participación en este proceso ha sido muy amplia y desde prácticamente todos los ámbitos eclesiales. La dificultad de resumir, de acertar con las palabras que recojan lo que se ha querido transmitir, esperamos no reste riqueza a todo lo que hemos aportado, pero de cualquier manera lo que sí se vislumbra es el deseo de trabajar en la tarea evangelizadora como diócesis, y la importancia que un Plan Diocesano tiene para nosotros, no sólo desde un punto de vista de programación sino también como una experiencia profunda de comunión en la misión.

El PDP 2012-2015 contiene prioridades, objetivos, y propuestas operativas:

Las **Prioridades** recogen el resultado del discernimiento diocesano que se ha llevado a cabo con la participación de todos, e indican las dos grandes líneas de actuación que estructuran el plan pastoral.

Los **Objetivos** señalan la meta a la que queremos llegar al final del proceso y definen en cuatro puntos lo que creemos que estamos en disposición de alcanzar; en la definición de los mismos también se han recogido las aportaciones más importantes de los grupos.

Las **Propuestas Operativas** son los medios generales que en estos momentos mejor pueden ayudar a conseguir los objetivos propuestos; las nueve Propuestas Operativas se refieren a los cuatro objetivos, unas veces de forma específica, y otras, de manera transversal.

En relación con cada una de las Propuestas Operativas hemos incluido varias **Sugerencias para la acción**, para que cada grupo se centre de forma concreta en alguna de ellas o, cuando menos, le sirvan de inspiración para llevar adelante las suyas. De esta forma se quiere facilitar una implicación sencilla por parte de todos en el PDP.

Acojamos, pues, con alegría este humilde, pero a la vez ambicioso programa de prioridades, objetivos y propuestas de acción que deben acompañar nuestro quehacer en los próximos años. La tarea ahora es ponerlo en marcha y llenarlo de contenidos con la misma ilusión con la que lo hemos preparado. Sólo si nos ayuda a hacer presente a Cristo y su mensaje en medio de los hombres habremos acertado.

ESQUEMA GENERAL DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2012-2015

2012
2015

Diócesis de
Zaragoza

I.-PRIORIDADES

1. La animación de comunidades cristianas caracterizadas por la participación, la acogida, la fraternidad y el crecimiento en la fe.
2. La coherencia entre la fe y la vida como testimonio evangelizador para el hombre de hoy.

II.- OBJETIVOS

1. Fortalecer la experiencia personal de Dios a través de la experiencia de la fe de la Iglesia.
2. Crecer en el compromiso y en la corresponsabilidad de los laicos en la pastoral de la Iglesia.
3. Dar testimonio de pobreza evangélica y desarrollar el compromiso con las personas y colectivos que más están sufriendo la crisis.
4. Evangelizar mediante el testimonio y el anuncio explícito de Jesucristo.

III.- PROPUESTAS OPERATIVAS

1. Impulsar los cauces de participación eclesial.
2. Proponer itinerarios de iniciación y formación cristiana de jóvenes y adultos en nuestras comunidades.
3. Fomentar grupos de oración y lectura creyente de la realidad, así como ejercicios espirituales y retiros.
4. Organizar encuentros y acciones para lograr un clima fraterno, gratuito y festivo en la vida de las comunidades cristianas.
5. Promover un estilo de vida sencillo y compartir el tiempo y los bienes con las personas y colectivos que sufren la pobreza.
6. Promover en la Iglesia un mayor compromiso social, político y de denuncia ante situaciones injustas.
7. Fomentar el apostolado seglar asociado: Acción Católica y otros movimientos.
8. Utilizar de forma creativa los nuevos lenguajes y medios a la hora de transmitir y comunicar el mensaje cristiano.
9. Orientar la formación en torno al contenido y a la experiencia de fe, la misión de evangelizar y la enseñanza social de la Iglesia.

PDP

Plan
Diocesano
de Pastoral

1 LA ANIMACIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS CARACTERIZADAS POR LA PARTICIPACIÓN, LA ACOGIDA, LA FRATERNIDAD Y EL CRECIMIENTO EN LA FE

Esta prioridad trata de señalar la necesidad sentida por todos de contar con comunidades cristianas vivas, que sean el cauce ordinario para un encuentro personal con Jesucristo. La Iglesia tiene que suscitar una verdadera experiencia de Dios por medio de procesos de iniciación cristiana y por acciones comunitarias auténticamente significativas. Hacemos nuestra la solicitud pastoral del Papa en la convocatoria del Año de la fe, cuando nos propone *“intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo”* (Benedicto XVI, *Carta apostólica “Porta fidei”*, nº 8). La confesión de fe, la comprensión más profunda de sus contenidos y del acto mismo de fe, la celebración de los sacramentos especialmente de la Eucaristía, los espacios de oración y escucha de la Palabra, el testimonio de vida de los creyentes y la misma vida de la comunidad son elementos decisivos *“para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre.”* (Benedicto XVI, *Carta apostólica “Porta fidei”*, nº 8).

Para lograrlo, es imprescindible un talante de acogida, un estilo de vida fraterna y una activa predisposición a la participación en la vida de la Iglesia. Además, hay que promover un mayor compromiso y una mayor responsabilidad de los laicos en misiones de relevancia pastoral, de modo que, junto con los pastores, en virtud de su condición bautismal y de la vocación específica que emana del bautismo, sean auténticos protagonistas de la edificación de la comunidad y de la transmisión de la fe cristiana. *“Los fieles laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias, y en el dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana”* (Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Christifideles laici”*, nº 27).

2 LA COHERENCIA ENTRE LA FE Y LA VIDA COMO TESTIMONIO EVANGELIZADOR PARA EL HOMBRE DE HOY

Hay que partir necesariamente del principio de que el corazón del hombre se abre al anuncio del Evangelio sobre todo por el testimonio concorde entre las obras y las palabras. *“La buena noticia ha de ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio”* (Pablo VI, *Exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”*, nº 21). De ahí que sean tan importantes el testimonio de vida, la implicación de los cristianos con los más desfavorecidos del tiempo presente, la opción evangélica por los pobres, la denuncia profética, el testimonio de pobreza evangélica, los signos de austeridad, los gestos públicos, las respuestas audaces ante la crisis y el testimonio personal que brota de la conversión del corazón. Todo esto hará que nos aproximemos cada vez más al ideal evangélico. Pues la caridad es, junto con la verdad, el lenguaje de toda evangelización.

Esta actitud evangelizadora se ha de traducir en la creación de grupos y de comunidades de cristianos conscientes de su compromiso, que estén presentes en asociaciones, grupos culturales, actividades vecinales, ONGs, en el mundo de la empresa, en sindicatos, en cuadros profesionales, medios de comunicación, en ambientes juveniles, en la educación, en las misiones, la sanidad, la opinión pública, la vida familiar, etc... con un tipo de presencia transformadora, que no excluye, sino que incluye y reclama nuevas formas de anuncio explícito de Jesucristo como Salvador. *“No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.”* (Pablo VI, *Exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”*, nº 22).

II.-OBJETIVOS

2012
2015

Diócesis de
Zaragoza

1 FORTALECER LA EXPERIENCIA PERSONAL DE DIOS A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA DE LA FE DE LA IGLESIA

El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia Dios, presente sobre todo en el misterio de Cristo (Cf. Juan Pablo II, *Carta encíclica "Redemptoris missio"*, nº 4). Esta tarea exige una programación y una estrategia para que no se quede sólo en una declaración de intenciones. A este propósito responde la iniciativa de diseñar itinerarios de iniciación y formación cristiana, sobre todo de jóvenes y de adultos, que necesariamente habrán de ser concebidos y aprobados para el conjunto de la Diócesis.

Por otra parte, hay que seguir ofreciendo y proponiendo a los miembros de nuestras comunidades, además de la celebración de los sacramentos, otros medios de renovación de la vida cristiana personal y comunitaria. Principalmente la Palabra de Dios y la oración, así como experiencias de interiorización y personalización. Este tipo de pastoral requiere más que nunca un acompañamiento espiritual, exige a los sacerdotes y a otros agentes una atención más personalizada y mayor disponibilidad de tiempo para el ejercicio del diálogo pastoral.

A todo ello tiene que ayudar en gran medida la revitalización de nuestras comunidades, priorizando las acciones que tiendan a configurar las parroquias como comunidades de fe y verdaderos centros de irradiación y de testimonio de la experiencia cristiana, y no tanto como meros dispensarios de servicios religiosos. *"El hombre se encuentra perdido y desorientado; pero en su corazón permanece siempre el deseo de poder experimentar y cultivar unas relaciones más fraternas y humanas. La respuesta a este deseo puede encontrarse en la parroquia, cuando ésta, con la participación viva de los fieles laicos, permanece fiel a su originaria vocación y misión: ser en el mundo el «lugar» de la comunión de los creyentes y, a la vez, «signo e instrumento» de la común vocación a la comunión; en una palabra ser la casa abierta a todos y al servicio de todos, o, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea, a la que todos acuden para calmar su sed"*. (Juan Pablo II, *Exhortación apostólica "Christifideles laici"*, nº 27). Esto requiere, antes de cualquier programación concreta, una revisión sobre el papel y la misión de la parroquia como instrumento para la nueva evangelización y, en consecuencia y si fuera necesario, una adecuación de su acción pastoral.

2 CRECER EN EL COMPROMISO Y EN LA CORRESPONSABILIDAD DE LOS LAICOS EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA

Los laicos están llamados a ser auténticos protagonistas de la edificación de la comunidad y de la transmisión de la fe. Para ello *“es absolutamente necesario que cada fiel laico tenga siempre una viva conciencia de ser un miembro de la Iglesia a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos”* (Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Christifideles laici”,* nº 28). Hay, por tanto, que intensificar los esfuerzos que ya venimos realizando en la Diócesis para que este objetivo del Plan Diocesano de Pastoral lleve a cada cristiano a descubrir su vocación propia en la Iglesia (PDP 2006-09), revitalice los cauces de la participación eclesial, promueva los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos (Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Christifideles laici”,* nº 23), e impulse la implantación del apostolado seglar, un apostolado presente y operante en la acción personal de cada uno y que, además, encuentra una manifestación específica y muy importante en el actuar asociado, es decir, en la acción solidaria de los fieles laicos, la cual abarca el asociacionismo tradicional y las múltiples formas agregativas de nuestro tiempo (Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Christifideles laici”,* nº 29).

Dentro de este objetivo, hay que incidir especialmente en los Consejos pastorales, que son expresión de la espiritualidad de comunión a la que se refiere Juan Pablo II en la Carta Apostólica *“Novo millennio ineunte”* (nº 45).

Y hay que incidir también en la importancia y, a veces, en la necesidad de la colaboración de los fieles laicos en el ejercicio del ministerio pastoral de los sacerdotes. Pues los fieles laicos, en virtud de su condición bautismal y de su vocación correspondiente, participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo. Por lo cual, los pastores, obispos y presbíteros, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación y, para muchos de ellos, también en el Matrimonio. De ahí que, cuando la necesidad o la utilidad de la Iglesia lo exijan, los sacerdotes pueden confiar a los fieles laicos algunas tareas relacionadas con su ministerio pastoral, pero que no exigen el carácter del Orden, pues no emergen de éste, sino de los sacramentos de la iniciación (Cf. Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Christifideles laici”,* nº 23).

3 DAR TESTIMONIO DE POBREZA EVANGÉLICA Y DESARROLLAR EL COMPROMISO CON LAS PERSONAS Y COLECTIVOS QUE MÁS ESTÁN SUFRIENDO LA CRISIS

La caridad es la fuente y el criterio de la misión (Cf. Juan Pablo II, *Carta encíclica "Redemptoris missio"*, nº 60). De ahí la necesidad de que todos los discípulos de Cristo y las comunidades cristianas, desde las familias a las diócesis, desde las parroquias a los institutos religiosos, hagamos una sincera revisión de la propia vida tomando como punto de referencia la solidaridad con los pobres (*Ibid.*). No se trata sólo de promover la acción caritativa y social (*PDP 2009-12*), sino además, de difundir entre los cristianos y en la sociedad un estilo de vida sencillo y dar un testimonio de fe, al estar dispuestos a compartir el tiempo y los bienes con las personas y colectivos que más sufren los efectos de la crisis. El objetivo apunta, por tanto, al ejercicio generalizado de una auténtica caridad cristiana. *"El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre. Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero de la doctrina social de la Iglesia, como un elemento esencial de evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella"*. (Benedicto XVI, *Carta encíclica "Caritas in veritate"*, nº15).

Al testimonio personal hay que unir el compromiso social, político y de denuncia de toda la Iglesia, que nace de su propia misión evangelizadora, se define en su doctrina social y se expresa públicamente tanto en la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, como en otros signos y gestos: participación en plataformas solidarias, organización de gestos públicos, cercanía a la causa de los pobres, signos colectivos de austeridad, etc.

4 EVANGELIZAR MEDIANTE EL TESTIMONIO Y EL ANUNCIO EXPLÍCITO DE JESUCRISTO

El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión (Cf. Juan Pablo II, *Carta encíclica "Redemptoris missio"*, nº 42). La nueva evangelización tiene una especial relación con el mundo y con el compromiso del cristiano por su transformación. Con el sostén de la fe miramos con esperanza nuestro compromiso en el mundo, mientras esperamos «*nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia*» (2 Pe 3,13). Como decía Pablo VI, «*alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación*». El Concilio Vaticano II, en el decreto "*Apostolicam Actuositatem*" lo expresa refiriéndose a los laicos: "*ellos ejercen el apostolado con su trabajo para la evangelización y santificación de los hombres, y para la función y el desempeño de los negocios temporales, llevado a cabo con espíritu evangélico de forma que su laboriosidad en este aspecto sea un claro testimonio de Cristo y sirva para la salvación de los hombres. Pero siendo propio del estado de los laicos el vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, ellos son llamados por Dios para que, fervientes en el espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento.*" Y continúa más adelante: "*la misión de la Iglesia no es sólo anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico.*" (Concilio Vaticano II, *Decreto Apostolicam Actuositatem* nº 2 y 5). Esta es la razón de por qué este objetivo ha de conducir a la implantación del apostolado seglar asociado como la forma ordinaria de participar en la misión evangelizadora de la Iglesia (AA 18).

El anuncio explícito de Jesucristo, que es la medida de la auténtica evangelización, adquiere de este modo un carácter secular en el que los laicos, unidos a los pastores, participan de forma específica en la misión de la Iglesia. Es en este contexto secular en el que hemos de ser capaces de utilizar de forma creativa los nuevos lenguajes y medios a la hora de transmitir y comunicar el mensaje cristiano.

III.-PROPUESTAS OPERATIVAS

2012
2015

Diócesis de
Zaragoza

1 IMPULSAR LOS CAUCES DE PARTICIPACIÓN ECLESIAL

“Estaban todos juntos en el mismo lugar” (Hch 2,1). En la Iglesia todos aportamos nuestras capacidades, aptitudes, carismas y ministerios. Es importante coordinarlos y potenciarlos en orden a “cooperar unánimemente en la obra común” (Lumen Gentium nº 30).

Los cauces habituales son los consejos de pastoral, de economía, asambleas y encuentros, etc...

Sugerencias para la acción

- Creación, consolidación y revitalización de los consejos de pastoral.*
- Jornada / sesión de formación sobre los consejos pastorales.*
- Estudio en los consejos y en los diversos grupos del Plan diocesano de pastoral y aplicación concreta a la propia comunidad.*
- Información anual a la comunidad sobre las actividades realizadas, la economía y los proyectos pastorales.*
- Convocatoria anual de una asamblea / encuentro general (parroquia, movimiento, delegación...).*
- Envío de representantes a las Coordinadoras pastorales arciprestales y a las Delegaciones diocesanas.*
- Difusión de comunicados que recojan el trabajo y la reflexión de los consejos de pastoral.*
- Creación de un buzón de sugerencias (postal, electrónico...).*

2 PROPONER ITINERARIOS DE INICIACIÓN Y FORMACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES Y ADULTOS EN NUESTRAS COMUNIDADES

“¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?” (Lc 18,18). Jóvenes y adultos necesitamos iluminar y proyectar nuestra vida desde la fe. Para conseguirlo es importante conocer itinerarios de formación que partan de los lugares y ambientes que vivimos las personas y que conduzcan al encuentro con Jesucristo. Es un proceso en el que entran otros factores como el acompañamiento personal, la progresiva participación en la comunidad y la celebración de la fe.

Sugerencias para la acción

- Convocatoria anual en cada parroquia al Catecumenado diocesano de adultos. Consolidación del equipo que realiza el servicio del Catecumenado.*
- Formación de catequistas laicos de adultos para el acompañamiento procesos de fe y espiritualidad.*
- Puesta en marcha, acompañamiento y animación de las experiencias de catequesis familiar en las parroquias, facilitando la adaptación al nuevo material propuesto por la Delegación de Catequesis. Formación de catequistas y agentes de pastoral familiar.*
- Creación de una red (arciprestal, de vicaría, diocesana...) de animadores de adolescentes y jóvenes.*
- Difusión de horarios de acogida para el acompañamiento personal (parroquias, movimientos, delegaciones...).*
- Puesta en marcha de acciones de “primer anuncio” para aquellos que no son creyentes o no participan en la vida de la Iglesia.*
- Iniciación de grupos de fe-vida, espacios donde compartir la fe, revisión de vida...*
- Divulgación de los procesos de iniciación cristiana de los movimientos de Acción Católica (iniciar desde la vida y la acción).*
- Formación de los laicos en la experiencia de fe y el compromiso apostólico.*
- Cuidado de las actividades y proyectos de Tiempo Libre como espacio de crecimiento en la fe.*

3 FOMENTAR GRUPOS DE ORACIÓN Y LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD, ASÍ COMO EJERCICIOS ESPIRITUALES Y RETIROS

“Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). En la vida del cristiano y de la Iglesia no puede faltar la vida espiritual y de oración. Hay cauces privilegiados como los grupos de oración y lectura creyente de la realidad así como otras iniciativas destinadas al crecimiento espiritual tanto de las personas como de las comunidades. La Iglesia tiene un tesoro no siempre conocido y valorado suficientemente, son los monasterios, auténticas escuelas de vida, de fe y de oración.

Sugerencias para la acción

- Divulgación de un calendario diocesano de tandas de ejercicios y de retiros.*
- Convocatoria de retiros periódicos en las parroquias, especialmente en Adviento, Cuaresma y Pascua.*
- Puesta en marcha de grupos de oración, lectura creyente de la realidad, Lectio Divina... en cada parroquia.*
- Cuidado de la interioridad y de la oración en todos y cada uno de los grupos y acciones que desarrollemos.*
- Organización de “escuelas de oración” y jornadas de espiritualidad.*
- Difusión de la vida y acción de testigos de la fe contemporáneos.*
- Encuentro mensual de Oración comunitaria en las Parroquias.*
- Ejercicios Espirituales en la Vida Ordinaria.*
- Encuentro, participación y relación habitual con los monasterios contemplativos.*

4 ORGANIZAR ENCUENTROS Y ACCIONES PARA LOGRAR UN CLIMA FRATERO, GRATUITO Y FESTIVO EN LA VIDA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

“Los creyentes vivían todos unidos” (Hch 2,44). Nuestras comunidades están llamadas a ser un espacio de encuentro donde se comparta la vida y la fe, donde se celebren los sacramentos y se acoja a todos, especialmente a quienes padecen situaciones difíciles. El intercambio de experiencias de vida y acción evangelizadora nos ayudará a crecer en comunión.

Sugerencias para la acción

- Cuidado del Domingo como el día del Señor, de la Iglesia y de los Hombres.*
- Creación de un “Día de la comunidad” con carácter de encuentro, celebración y fiesta.*
- Presentación frecuente a la comunidad de iniciativas solidarias, y de acciones sociales de interés.*
- Presentación, en la Asamblea dominical, de los aspectos más significativos de la vida de la comunidad.*
- Participación de los responsables de las áreas y ministerios pastorales en la Eucaristía dominical (oración de los fieles, testimonio de vida, presentación de acciones, avisos...)*
- Participación en Jornadas Diocesanas, de Vicaría, Arciprestales...*

5 PROMOVER UN ESTILO DE VIDA SENCILLO Y COMPARTIR EL TIEMPO Y LOS BIENES CON LAS PERSONAS Y COLECTIVOS QUE SUFREN LA POBREZA

“Me ha enviado a evangelizar a los pobres” (Lc 4,18) Es importante revisar signos, actitudes y comportamientos personales y eclesiales en orden a una mayor austeridad y solidaridad. Buscamos un estilo de vida que muestre, con el ejemplo, la humildad y la renuncia y ponga en primer plano a las víctimas de la pobreza.

Sugerencias para la acción

- Difusión y apoyo a iniciativas de austeridad y solidarias: ayuno solidario, comercio justo, banca ética, un día de salario para solidaridad...*
- Tablón de solidaridad donde se compartan necesidades y ofertas y se presente la acción social de la parroquia.*
- Colecta mensual dedicada a Cáritas, a un fondo parroquial de solidaridad, a apoyar necesidades concretas...*
- Mesa redonda de personas y colectivos que padecen la crisis.*
- Acciones de encuentro con personas y colectivos que padecen la crisis.*
- “Mapa” de la pobreza y de la red de entidades sociales del entorno.*
- Apoyo a instituciones eclesiales de caridad que tienen dificultades económicas.*
- Cuidado de la sencillez en las comunidades y en la Iglesia, evitando formas o estilos lujosos.*
- Apoyo a las redes comunitarias y solidarias que en barrios y pueblos permiten crear cauces de encuentro y apoyo a las víctimas de la pobreza.*
- Participación en el tejido social de barrios y pueblos (Asociaciones, plataformas, juntas de distrito...).*

6 PROMOVER EN LA IGLESIA UN MAYOR COMPROMISO SOCIAL, POLÍTICO Y DE DENUNCIA ANTE SITUACIONES INJUSTAS

“A los pobres los tenéis siempre con vosotros” (Mt 26,11) El compromiso con la causa de los pobres es un aspecto central en la vida de la Iglesia. Es una responsabilidad que no asumimos en solitario sino coordinados con grupos y participando en plataformas que estén en sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia. Se trata de aceptar y ayudar a cualquier persona en defensa de una vida digna y de trabajar por unas estructuras sociales, políticas y económicas más justas.

Sugerencias para la acción

- Elaboración de una oración semanal en la Eucaristía desde realidades de pobreza y precariedad.*
- Realización de gestos de denuncia y solidaridad ante situaciones injustas.*
- Lectura de mensajes de anuncio y denuncia en las campañas de tipo social (Cáritas, Manos Unidas, Sin Techo...).*
- Difusión y colaboración con campañas sociales por causas justas.*
- Apoyo a iniciativas éticas y solidarias (banca y fondos éticos...).*
- Participación en asociaciones y organizaciones sociales (del barrio, de vecinos, de salud, sindicatos, etc...).*

7 FOMENTAR EL APOSTOLADO SEGLAR ASOCIADO: ACCIÓN CATÓLICA Y OTROS MOVIMIENTOS

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). El Apostolado seglar asociado responde a las exigencias tanto humanas como cristianas de los creyentes y es un signo de comunión y de unidad, así como un medio privilegiado para potenciar la actividad apostólica y misionera de la Iglesia.

Sugerencias para la acción

- Formación sobre la responsabilidad y protagonismo en el anuncio del Evangelio por parte de todos los bautizados.
- Cuidado de la coordinación y comunión entre los diversos movimientos de Apostolado seglar.
- Participación en la Jornada anual de Apostolado Seglar.
- Presentación e iniciación de grupos de la Acción Católica en las parroquias.

8 UTILIZAR DE FORMA CREATIVA LOS NUEVOS LENGUAJES Y MEDIOS A LA HORA DE TRANSMITIR Y COMUNICAR EL MENSAJE CRISTIANO

“Id y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19). La evangelización constituye el horizonte ordinario de la actividad de la Iglesia. La nueva evangelización está dirigida a aquellos que se han alejado de la Iglesia, a aquellos que no han tenido una buena iniciación cristiana o tienen una imagen deformada o incompleta de Dios. Esto exige una pedagogía nueva, el uso de los nuevos lenguajes y la utilización de todos los medios que estén a nuestro alcance.

Sugerencias para la acción

- Realización de una “Feria diocesana” de acciones evangelizadoras.*
- Utilización de las nuevas tecnologías y los nuevos lenguajes para la evangelización.*
- Creación de blogs de contenido evangelizador que hagan presente en la red el mensaje del Evangelio.*
- Utilización de las redes sociales y de las TIC (Tecnología de la Información y Comunicación).*
- Participación habitual en los Medios de Comunicación Social (MCS).*
- Presencia en ámbitos culturales y de investigación.*
- Presencia en foros públicos de opinión.*
- Preparación y formación de laicos, religiosos y sacerdotes que se dediquen a la acción educativa como a una verdadera y propia misión eclesial.*
- Utilización del arte y el patrimonio artístico como medio de transmisión y educación en la fe.*
- Convocatorias de primer anuncio.*

9 ORIENTAR LA FORMACIÓN EN TORNO AL CONTENIDO Y A LA EXPERIENCIA DE FE, LA MISIÓN DE EVANGELIZAR Y LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA.

“Dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza” (1Pe 3,15). Hoy es especialmente necesario que cada cristiano pueda dar “razón de su fe” para presentar la actualidad del mensaje cristiano. La formación no se refiere tanto a una adquisición de saberes (siempre necesaria) cuanto a la configuración de la propia vida desde la fe.

Sugerencias para la acción

- Charlas y Jornadas sobre cada uno de los aspectos referidos.*
- Realización de materiales de formación para grupos.*
- Semana/Jornadas diocesanas de DSI (p.ej. ante la crisis económica...).*
- Apoyo y utilización de la Escuela Diocesana de Formación Sociopolítica.*
- Conocimiento de los documentos del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica (jornadas de estudio, materiales de formación...).*

PDP

Plan
Diocesano
de Pastoral

METODOLOGÍA PARA EL TRIENIO 2012-2015

El Plan de pastoral es un plan integral, son las líneas que orientan el quehacer de la Iglesia en Zaragoza y requiere un método de trabajo que ayude a asumirlo y ponerlo en práctica en la vida de nuestra diócesis, en las vicarías, arciprestazgos, parroquias, movimientos y delegaciones.

El Plan de pastoral es, en sí mismo, una metodología y una herramienta de trabajo. Es un medio que nos ayuda a crecer en comunión y que facilita la sintonía de acción entre las personas y colectivos eclesiales. Es una excelente herramienta de formación y participación que promueve la corresponsabilidad de todos los miembros activos en la vida de la Iglesia. Es un proceso comunitario que nos ayuda a dar pasos concretos y evaluables, así como a hacer lectura creyente de la realidad pastoral que vivimos.

El Plan de pastoral tiene una serie de etapas que conviene respetar. Cada una tiene un sentido determinado y unos acentos que cuidar, aunque en todas ellas ha de aparecer la formación, la oración y la acción como aspectos necesarios e insustituibles.

I.- ACOGIDA

Es la primera etapa y corresponde a los primeros meses de aplicación del plan, el comienzo del curso 2012-2013. Es necesario difundirlo en los distintos ámbitos de participación de nuestras comunidades (consejos pastorales, coordinadoras, responsables sectoriales, catequistas, equipos de caritas,...), leerlo en profundidad y compartir las primeras sensaciones, tener espacios de oración y profundización espiritual. En el primer momento es clave una buena acogida para comenzar a ponerlo en práctica.

2.- FORMACIÓN

Si es importante la acogida, tanto o más lo es la formación. No se refiere exclusivamente a una serie de conferencias, sino al proceso por el cual descubrimos la hondura y el sentido del Plan de pastoral y cómo afecta a nuestra vida personal y comunitaria. Es evidente que una conferencia, la lectura de un material de formación, el trabajo compartido en torno a un cuestionario y otras actividades de este tipo nos ayudarán a profundizar en el sentido del Plan de pastoral. Se trata de una dimensión que ha de estar presente durante todo el tiempo de vigencia del plan pastoral, pero que se hace insustituible al comienzo de su aplicación, en el curso 2012-2013

3.- APLICACIÓN

El Plan diocesano muestra una orientación que marca el sentido de la acción pastoral de la Iglesia. Es necesario que sus líneas maestras se concreten en el día a día de parroquias, movimientos y delegaciones. Sólo de esa forma impregnará y ayudará a la vida eclesial. En

esta etapa es esencial tener un análisis de la realidad pastoral de cada lugar y detectar qué orientaciones del plan son más importantes y más necesarias en cada lugar. Puede haber objetivos que se vivan ya en profundidad y que no haya que trabajarlos en algunos lugares. El Plan de pastoral es lo suficientemente amplio como para darnos sugerencias de acción y líneas pastorales que nos ayuden a concretar más y mejor el Evangelio en la realidad que vivimos. En esta etapa el Plan diocesano será una referencia fundamental para la elaboración de los planes pastorales sectoriales, parroquiales, comunitarios,...

4.- PUESTA EN MARCHA Y CONSOLIDACIÓN

Es la etapa más amplia del Plan y también la más intensa. Una vez acogido y definidas las líneas de acción concretas en cada lugar se trata de ponerlas en práctica con la dedicación que requiere las iniciativas nuevas y con la intensidad que supone comenzar acciones o potenciar realidades existentes.

Nuestro plan tendrá sentido en la medida que nos ayude a crecer eclesialmente y que afecte a las acciones y actividades de nuestras comunidades. Esta fase requiere dedicar tiempo y esfuerzos, poner recursos en juego y adecuar nuestra actividad pastoral al tiempo que vivimos.

Evidentemente esta fase es la más larga y afectará, especialmente a la segunda mitad del curso 2012-2013, al curso 2013-2014 y a la primera parte del curso 2014-2015.

5.- EVALUACIÓN Y CELEBRACIÓN

La evaluación y la celebración hacen referencia a la oración y al agradecimiento. Un plan de pastoral nos ayuda a identificar en qué y cómo hemos crecido comunitariamente en el anuncio del Evangelio y en la vivencia de la fe. No se trata de valorar exclusivamente si las actividades “han salido bien o mal”, sino de preguntarnos cómo hemos crecido en eclesialidad, si vivimos con más fuerza la misión de anunciar el Evangelio, o si las acciones que hemos promovido nos han ayudado a confesar con los labios y las obras la fe de la Iglesia.

Como todas las etapas anteriores, la evaluación y celebración ha de estar presente en todo momento pero, especialmente, en la última fase de aplicación del Plan de pastoral.

Para recorrer el proceso metodológico del plan conviene respetar esas etapas, sabiendo que la formación, la acción, la evaluación y la celebración han de empapar los tres años. La Comisión Mixta (formada por representantes de los Consejos diocesanos de pastoral y presbiteral) irá recordando en cada momento estos pasos y facilitando los medios oportunos para cada momento.

El Encuentro diocesano de pastoral es un punto de encuentro privilegiado para poder compartir experiencias, formación y celebración en torno al Plan diocesano. Al mismo tiempo es el espacio para discernir los avances y para programar gestos comunes de carácter diocesano. En los próximos cursos también habrá convocatorias de formación y oferta de materiales para la puesta en marcha y aplicación del plan que se irán difundiendo oportunamente.

ÍNDICE

Presentación	1
Introducción	3
Esquema General del PDP 2012-2015	5
I. Prioridades	7
II. Objetivos	9
III. Propuestas Operativas	13
Metodología para el trienio 2012-2015	23

Centro
Gran Vía
Santa Engracia
Arrabal
Coronación de la Virgen
San Valero
Santo Dominguito de Val
Las Fuentes
San José
Torrero-La Paz
Alcañiz
Belchite
Caspe
Híjar
Quinto
Valderrobres
Zuera
Alagón
Cariñena-Muel
Casetas
Daroca
Ejea de los Caballeros
Gallur
La Almunia de Doña Godina

